

MARÍA FERNANDA LOJO

DNI: 22.773.074

AV. REIMUNDO FREILE 2133

EL CALAFATE

E-MAIL: pepalojo@yahoo.com

E.G.B. N° 73 (I ciclo)

E.G.B. N° 9 (III ciclo)

AL COMPÁS DE LA VIGÜELA

¿DE QUÉ SE TRATA?

La propuesta de narrar una experiencia pedagógica que nos haya sido significativa en nuestra trayectoria me resultó interesante ya que muchas veces, como docente, busqué materiales prácticos para planificar mis clases y no siempre he hallado lo preciso, y en las oportunidades en las que he intercambiado con colegas rescaté ideas curiosas que motivaron mi creatividad. Claro que ahora tengo el compromiso de elegir yo una experiencia que considere creativa y que crea que puede ser útil para quien acceda a ella.

En los años que llevo de docencia tuve la oportunidad de trabajar en los tres ciclos de la E.G.B. perfeccionándome en el área de Lengua, por lo que es cotidiano para mí buscar material literario que pueda interesar a los alumnos y, sinceramente, no me resulta tarea sencilla; generalmente pecho de egocentrismo eligiendo los textos que me gustan a mí, los que me causan placer al leerlos.

La experiencia que voy a compartir con ustedes tiene que ver con esto, poder transmitir en nuestras clases el gusto por ello que estamos enseñando, convertir la enseñanza en algo placentero y redescubrir junto con los alumnos.

En educación, hace unos años ya que escuchamos hablar de “Proyectos”. Desde el comienzo de la implementación de la Ley Federal este término comenzó a hacerse cotidiano y yo siempre lo estuve cuestionando, creo, por las diferentes interpretaciones del mismo: “que si era un plan de clase pero un poquito más largo”, “una unidad”, “un trabajo extracurricular”, “un trabajo que abarque todo el año, un mes, algunos días”, “debía integrar las áreas”, “¿por qué atribuirle otro nombre a algo que ya hacemos?”.

Un día me convocó la Dirección de la Institución en la que me desempeñaba como PES (Profesor de Enseñanza Secundaria) en el área de Lengua en noveno año, para proponerme elaborar un “proyecto” que tenga que ver con la tradición de nuestro país. ¿El día de la tradición? Sí. Me sorprendió al principio, me resultó un poco descontextualizado, o en verdad no sabía muy bien cuál era el propósito. La Directora me explicó que la intención de promover valores nacionales nacía en la Secretaría de Cultura de la Municipalidad y por ello invitaban a todas las EGB a realizar un proyecto sobre la tradición con el fin de revalorizar estas cuestiones.

Luego de tantas explicaciones mi incertidumbre acerca de los motivos, el sentido, el fundamento de este proyecto fue mayor. Comencé a pensar qué podría realizar como actividad, cuál sería mi propuesta.

Después de algunos días de desconcierto descubrí que no tenía que buscar muy lejos ni pensar en propuestas fabulosas, ya que en mi planificación existía lo que me estaban pidiendo y lo estaba trabajando pero no lo llamaba proyecto, ¿o sería un proyecto?

Todos los años, cuando debemos organizar nuestras planificaciones, los maestros de Lengua nos preguntamos qué textos pueden resultar interesantes para los alumnos y que a su vez sean enriquecedores. Nos preocupa la poca lectura que se realiza en las aulas, el poco uso de libros en general y de buenos libros en particular, la poca o ninguna lectura de autores reconocidos. Nos preocupa, además, porque las lecturas de textos en la escuela se realizan generalmente por única vez, lo que impide el procesamiento profundo e integrado de lo leído. Si hacemos caso a estas preocupaciones, el compromiso que nos corresponde en el momento de elegir los textos no es menor. Proponemos leer para disfrutar, para soñar, para aprender y, justamente, para motivar en los niños el gusto por la lectura con la pretensión, en principio, de marcar buenos textos.

Ese año había decidido aventurarme en la lectura del “Martín Fierro”. Siempre que propongo una obra literaria es realmente una aventura para mí, ya que nunca tengo la certeza de lo que pueda suceder con ella. Especialmente en este caso, ya que esta obra ha tropezado con interpretaciones y juicios muy dispares. Recuerdo que al principio me cuestionaban en la Institución si tenía sentido o no trabajar con un texto que consideraban difícil para los alumnos: no se entusiasmarían, estaba muy alejado de su realidad, tenía que trabajar con un texto más actual... Yo también me hacía esas preguntas. Es más, aún cuando estoy en mis clases día a día me cuestiono si lo que trabajo con los alumnos es realmente significativo.

¿CÓMO COMIENZA?

“Toda anotación introductoria de un poema es prescindible; la suficiente presentación de un poeta está en su propia voz.” José Edmundo Clemente.

Comencé entonces con la presentación de las primeras estrofas de la obra. Algunos alumnos las reconocieron, a otros les resultaba familiar pero no podían precisar donde la habían escuchado ni a quién pertenecían, pero en su mayoría nunca habían oído algo así, ni reconocían el sonido de las frases.

Comencé a indagar un poco más preguntando si conocían la obra literaria a la que pertenecían estos versos y, observando desconcierto, directamente pregunté si habían oído hablar del Martín Fierro. Algunos sabían acerca de los premios “Martín Fierro”, pero no consideraban la relación de éstos con el libro. Más aún reforzaba mi idea de que era importante, al menos en algún momento de la escolaridad, trabajar este texto. En las siguientes clases empecé a notar un leve cambio de actitud en los alumnos, ya que muchos habían descubierto que en sus casas tenían este libro; otros traían un ejemplar bien antiguo de hojas amarillas que también les llamaba la atención.

Antes de abocarnos a la lectura de la obra, y a realizar una interpretación de la misma, consideré imprescindible comenzar conociendo al autor, lo que permitiría la posterior comprensión de sus versos. Fue

una sorpresa para los alumnos descubrir que Martín Fierro no era el escritor de su biografía sino que era producto de la creación de José Hernández. Dedicamos algunas clases a la investigación sobre su vida, ya que posee páginas tan apasionantes como su misma obra. Noté la transformación que fueron manifestando los alumnos en el transcurso de los días, cómo su interés iba creciendo sin que ellos puedan percibirlo y fue así como me encontré con el grupo de adolescentes leyendo las estrofas del Martín Fierro, analizando cada una de ella, redescubriendo con ellos la riqueza del texto, sus metáforas, sus analogías, su vocabulario, su historia. Cada clase que abordábamos un fragmento nuevo, descubría cuántas relaciones se podían establecer y me entusiasmaba junto con ellos.

“Un texto se distingue de otros tipos de expresiones por su mayor complejidad. El motivo principal de esa complejidad es precisamente el hecho de que está plagado de elementos no dichos”

Ducrot

Descubrir la variedad de inferencias que se pueden realizar a partir apenas de algunas estrofas fue novedoso para los alumnos tanto como para mí. Poder abordar el texto desde una mirada crítica y actual de la realidad; un texto que, habiendo sido escrito tantos años atrás pueda relacionarse tan nítidamente con situaciones actuales, fue impactante para ellos.

Pudimos indagar en la historia que esconde esta obra y trabajar en profundidad con la profesora específica del área (profesora de Historia). El profesor de música se entusiasmó y se sumó a nuestro trabajo poniéndole melodía a algunas estrofas que los alumnos recitaban en forma de payada. Hasta estudiaron de memoria los fragmentos para poder pagarlos más preocupados por su entonación y su postura que por recordar la letra.

Trabajar el vocabulario requirió detención específica. El lenguaje del Martín Fierro es lenguaje de campaña del mil ochocientos; por tanto muchas palabras han caído en desuso, tomado diferente sentido o visten nueva grafía, en especial las indicadores de elementos domésticos. Resultó en oportunidades divertido trabajar con estas palabras, lo que incitó a los alumnos a buscar nuevos significados o vocablos. Los refranes también causaron sensaciones extrañas.

“En literatura, no importan los conceptos desnudos (vida, amor, muerte); importa la manera de decirlos; la impresión digital del espíritu.” José Edmundo Clemente

LLEGANDO AL FINAL

El trabajo se fue completando, se fueron hilvanando las ideas y de aquella iniciativa primaria que planteaba muchas dudas no quedaba mucho. El trabajo fue tomando su propia forma y pude entonces

elaborar el proyecto que me habían pedido. No era más que plasmar lo que quizás no tenía nombre pero estaba en su esencia.

Elegí esta sencilla experiencia para presentar en este escrito porque uno de mis mayores interrogantes siempre ha sido “¿cómo llegar a los alumnos logrando que el aprendizaje sea significativo?” Me he sorprendido ante este trabajo no sólo mientras lo llevaba a cabo, sino también a fin de año, cuando tuve oportunidad de acompañar a este grupo de alumnos en su viaje de estudios. El último día en la ciudad, mientras en un café del paseo de compras esperaba que los alumnos realicen sus llamados telefónicos, compren los souvenirs pertinentes y jueguen una “fichita” en los videojuegos, se acercó uno de ellos (no precisamente el alumno más estudioso o lector del curso) a pedirme dinero prestado. Estaba tan apurado y excitado que me sorprendió, por lo que le pregunté a qué se debía su desesperación. Me respondió pues que se le había acabado su dinero y quería comprar el libro del “Martín Fierro”. Mi sorpresa fue doble: primero que haya entrado a la librería estando en un lugar en donde las atracciones para un chico que vive en un pueblo pequeño son múltiples y, más aún, que quiera comprar el libro con el que habíamos trabajado durante el año.

De regreso, en el micro, no dejó de leer el libro y de tratar de entusiasmar a sus compañeros.

Atribuyo esto al hecho de trabajar junto con los alumnos, demostrándoles que para uno también es un descubrimiento el quehacer cotidiano. Aquello que en un principio puede parecer inabordable se puede convertir en algo realmente interesante si hay apertura para incursionarlo.